



Palabras de un hijo de quince años, alusivas a sus padres en el día de sus bodas de plata

Queridos padres:

Hace veinticinco años prometisteis ante el altar que os guardaríais mutuo respeto, así como también demostraríais lealtad hacia vuestros hijos.

Hoy, veinticinco años después, podéis consideraros plenamente satisfechos, pues habéis cumplido con creces lo que prometisteis.

En más de una ocasión yo he dado gracias a Dios por haber tenido la suerte de caer en esta casa, donde los momentos alegres y felices superan con creces a los tristes.

Todo esto ha sido posible gracias a vuestra labor, paciente, esperanzada, nunca desilusionada, con amor siempre.

Comprendo que habéis tenido momentos amargos y desventurados con nosotros, pero los habéis sabido superar, consiguiendo con vuestra personalidad arrolladora una familia feliz, gracias al infinito amor que siempre nos habéis demostrado.

Por todo esto, en nombre de mis hermanos y del mío propio, os digo con sinceridad: «¡muchas gracias a los dos!!».

